

¿Por qué, pues, estos señores agraristas aleccionados por la historia, no escuchan las lecciones del tiempo y se empeñan en querer recorrer el camino desde su principio tanteando otra vez mil y mil veces?

Ni una palabra de impuestos se les ocurre. En sus programas parece que tienen miedo de tocar el punto. Le tienen un santo horror. ¡Y se complacen en llamarse radicales!

Si voltearan su vista, verían cómo actualmente la más grande mayoría de alemanes han organizado el partido agrarista con Damascus a la cabeza, pero no a base de expropiación, sino a base de impuestos, fundándose en estudios detenidos y maduros en donde no existe la pasión y la tirria tan enojosa, que por aquí observamos contra el latifundista.

Ellos saben que estos grandes problemas hay que abordarlos con serenidad e inteligencia y que mientras menos choques pasionales haya, es mejor, pues así no se desvirtúa el esfuerzo que a la postre es fructífero para todos.

¡Y ésto están haciendo los alemanes que han abominado de los bolcheviques, porque están convencidos de que la clase inferior no puede gobernar y eso es en Alemania, de manera que calculen ustedes si aquí podremos hacerlo de otro modo!

¿Y luego los obreros con sus huelgas estériles que cuando más sirven para subir un poco el salario que bien pronto se resuelve en una alza del costo de la vida, con lo cual todos sufrimos por pareja?

¿Están, pues, en lo justo estos señores, para agravar más el estado social sin tener en cuenta las demás clases sociales?

Podríamos pasar que los obreros no vieran claramente el fenómeno económico, en el cual caen arrasando a sus hermanos, pero no podemos pasarlo respecto de los llamados agraristas, porque hay entre ellos algunos con cierta cultura que los debería obligar a ser más ecuanímenes.

Todos giran alrededor de un círculo vicioso. Todos hacen farsas de buena o de mala fé, pero ninguno tiene valor de enfrentarse con el verdadero fundamento económico-social. Por eso a veces nos preguntamos si están locos.

Naturalmente que no queremos admitir la suposición de que todos estos impulsos sean únicamente útiles para conseguir empleos o curules, o para mangonear a sus congéneres.

Nos dirigimos, naturalmente, a los que sinceramente quieran pensar en el problema por patriotismo bien entendido.

El Partido Político del P. L. C.

SE necesita muy buena voluntad de no molestar, para que "El Universal" haya tenido el valor de desatarse en elogios respecto del programa político del P. L. C.

Hé aquí el mérito del enécimo programa del partido susodicho: que no insulta a nadie. ¡Admirable!

Deveras que no se sabe si el señor Palavicini habla a veces en serio o se pitorrea. El sabe bien a los

que saben esas promesas políticas. El sabe bien que el mérito que aplaude, es un mérito muy humilde. Pero, en fin, había que decir algo y allá el señor Palavicini que únicamente él sabe por qué aplaude semejante sandés.

Nosotros no podemos comulgar con ruedas de molino. El pueblo no puede tragar ya esas faramallas llamadas programas políticos, de los cuales ya está harto.

Y menos podrá tomar en serio las frases de estos hombres que, cuando han estado en el poder, no hicieron nada, pero absolutamente nada, para disminuir las verdaderas cargas que gravitan sobre los trabajadores todos de esta nación y sobre la existencia de los estúpidos impuestos medioevales que estos señores políticos dejaron intactos.

Por supuesto que si no lo hicieron, ni siquiera hablan de ello. Hélos ahora detenidos en la superestructura social, preocupadísimos por la forma política y empeñados en que haya o no parlamentarismo, pero del hambre ni una palabra. De las necesidades del pueblo, de este pueblo que tienen en sus narices, ni una palabra.

Por farsa o por necesidad, hablan todavía del Ejipto y naturalmente caen en el error de creer que esta forma atrasada de propiedad, resuelve la situación.

Total, que un partido político (?) nacional, le habla a su pueblo en idioma que a éste no le importa y que quién sabe por qué designios del altísimo, la **atedral** aplaude.

Allá ellos.

Los Pegasos

RECUERDAN ustedes aquella tempestad que costó tanta tinta, tanto papel... y tanta insidia?

¿Recuerdan ustedes que "Excelsior" hizo casi una cuestión de Estado la cuestión de los pegasos, a tal grado, que acusó al Gobierno de traicionar al pueblo que, por su boca, demostraba su conformidad?

Pues bien, todo fué una tempestad en un bote de tinta. Ahora resulta que "Excelsior" hasta adula al señor Pani y confiesa que todo lo de los pegasos fué guasa.

Ahora que estos señores han visto que los pegasos están mejor en donde están que en la región de los zopilotes y que realmente no hacen un feo papel, a pesar del raquitismo del basamento y aparte de que, por fin, el pueblo ha podido conocerlos y admirarlos, ahora comprenden que se equivocaron al criticar acerbamente, hasta llegar al insulto.

Nosotros siempre dijimos que no se rompería ninguna unidad de la Plaza, porque en donde hay todos los estilos arquitectónicos, no ímportaba un nuevo adorno más.

Siempre sostuvimos que tiene mucha más importancia el desembarque de los marinos en Tampico, por ejemplo, que el hermostear la plaza principal de México, que buena falta le hace, aunque fuera de un modo tan humilde, ya que no se podía llevar a cabo un plan de los varios que hay, que cuestan millones.